



Decir es hacer:  
la configuración de la palabra poética  
y el marco del *logos* en la Grecia Antigua

José Antonio Santiago

I.E.S Loustau-Valverde - Cáceres  
[LITODAV@terra.es](mailto:LITODAV@terra.es)

---

**Resumen:** En el presente trabajo se trata de presentar una breve introducción a la genealogía del término *logos* en la Grecia antigua y el papel que la poesía adquiere en su configuración, tomándolo *ab initio* de un modo esencialmente performativo.

**Palabras clave:** Logos (*palabra*), aletheia (*verdad*), *poesía*, *decir realizativo*, *memoria*

**Abstract:** The purpose of this article is to introduce the reader to the genealogy of the term *logos* in his very root, the arcaic Greek time. On the other hand, this article tries to put on the role of poetry in the realm of a esencialy performative *logos*.

No es  
una  
poesía  
gota a  
gota  
pensada.  
No es un  
bello  
producto.  
No es un  
fruto  
perfecto,  
es lo más  
necesario  
: lo que  
no tiene  
nombre.  
Son  
gritos en  
el cielo, y  
en la  
tierra,  
son actos.  
Gabriel  
Celaya.

El hecho de que la genealogía de la cultura occidental haya corrido paralela a la gestación de la idea de *logos* es algo tradicionalmente admitido desde antiguo. Sin embargo, el proceso dialéctico de su configuración, en el que la poesía desde su mismo rizoma forma parte esencial se deja llevar, quizás en exceso, por las metáforas, las cuales terminan por desvirtuar la concreción de cuya carne está hecha siempre la verdad poética. En este sentido la tarea de la propia poesía debe, como señalaba el poeta de lengua alemana, Paul Celan, «llevar dichas metáforas al absurdo». De este modo, la configuración del término *logos* viene dada por una confluencia de usos que, desde la misma civilización micénica, desembocaron en un término clave en la formación del pensamiento occidental, confluencia en la que es necesario encontrar, como se viene haciendo desde hace algunos años, otro sentido al poetizar (*poiein*) del que durante varios siglos se ha venido tomando.

De entre las diversas vertientes que se mezclan (el propio término *logos* significa precisamente «compilación» o «entrelazamiento») en su origen en lo que será un concepto estructurado y significativo de *logos*, Aristóteles nos presenta, en su *Política* las dos más pregnantes. El propio Aristóteles reconoce además presentarlas a partir de fuentes muy antiguas: la *poiesis* o hacer en sí mismo y la *praxis* o hacer productivo. Para Aristóteles, la *praxis* sería la causa final de la *poiesis* o hacer productivo y por ello, la segunda pertenecería propiamente al *eleutheros*, esto es, a aquel libre, lo cual significa, capaz de elegir (*elegans*), pues sólo éste es el que posee *krainein* o «poder hacer». El *krainein* se define como la capacidad o poder de eficacia, facultad sólo dada en aquél que tiene capacidad para ello, es decir, el libre. Así la *kratia* sería la causa de las acciones productivas concretas de la *poiesis*. Es decir, que la *poiesis* se conforma según el orden que ha establecido la *kratia*.

Así entonces, por un lado la *praxis* es definida como una acción cuyo efecto no es un objeto exterior a ella misma, sino que es una acción que revierte sobre sí misma como acción pura y al mismo tiempo propiamente humana, mientras que, por el otro la *poiesis* significa una acción más integrada en la Naturaleza, esto es, aquello cuyo ritmo propio requiere de Ella. La genealogía de esta distinción queda atestiguada en otras fuentes más antiguas como la lírica, (Píndaro y Teognis): *praxis* como elección, como *eleutheria*; *poiesis* como trabajo que da como resultado un *ergon*. De modo que la *poiesis* se presenta desde sus orígenes como un hacer ateleológico, un hacer no «autorreferencial» que Aristóteles define como impropio del *eleutheros* y que, por tanto, se sitúa en un segundo plano.

Dicha distinción va a resultar de una importancia posterior decisiva, pues sólo la *praxis* resultará aquello susceptible de valoración moral, mientras que la *poiesis* se verá reducida al puro ámbito de la *mimesis*, de la imitación del orden natural. Así se comprueba como la configuración originaria de la *poiesis* se sitúa desvinculada de cualquier orden moral y relegada a un rango menor. El vocabulario de Esquilo es totalmente esclarecedor en cuanto a la primacía de la *praxis* y la *kratia* sobre la *poiesis*: así Zeus es el único que posee la *kratia*, el único que realiza cosas, al mismo tiempo que, en este sentido, también hay una *praxis* del Oráculo. En definitiva, la palabra de la *kratia*, que es la de la magia (mántica), la del Oráculo, el rey o el Dios, y no de la *poiesis*, es aquella que instauro orden, palabra práctica. «Decir» entonces es el devenir real en el «hacer» a imitación de la fuerza ilocucionaria de los dioses. Dicho «hacer industrial» de la *kratia* adopta, como se ha dicho, un rasgo gerundivo y libre frente al hacer de la obra propio del decir imitador, de la *poiesis*, inferior y menos propio del sabio. No en vano la *kratia* se configura al mismo tiempo que otro término fundamental para la cultura occidental se gestaba por entonces: se trata del concepto de *physis*. De este modo, paralelo a la doble raíz genealógica del *logos*, el término *physis* se entiende ya desde los presocráticos en un mismo doble sentido que puede ser entendido paralelamente a la doble etimología del término *logos*: por un lado, *physis* como *substratum* inmutable del ser, y por otro, *physis* como «fuerza que hace llegar las cosas a ser», es decir, como posibilidad constante, siempre por hacerse, siempre gerundiva. Dos acepciones que parecen inaugurar dos modos de pensamiento distinto, aunque no compatibles: el substancialista por un lado y el dialéctico por otro

En este panorama genealógico, términos alotéticos como *aletheia* (verdad) quedan también imbricados. De este modo, *aletheia* no significará sólo y originariamente desvelamiento o desocultamiento del ser-ahí, como la exégesis de Heidegger muestra, sino que, antes que eso, *aletheia* es «poder de instauración eficaz». Ello es patente en la tradición judeocristiana, pero también en la Grecia Antigua, como se corrobora en Esquilo y su *Prometeo Encadenado*, en el que Zeus y las Erinnias, aparecen como *aletheis*, «verdaderas» en tanto diosas de la acción. Y lo son, justamente, cuando se convierten en ejecutoras del castigo, es decir, de un orden sobrepuesto a la Naturaleza con el que restauran el orden de la justicia, castigando al culpable. En este preciso

contexto se inscribiría el que se ha considerado primer texto filosófico escrito en Occidente. Se trata, como ya se supondrá, de la descripción por parte de Anaximandro del *apeiron* como elemento de todas las cosas, las cuales, según la transcripción que nos ha legado Teofrasto, son expuestas -según su propio testimonio- en su devenir «en términos bastante poéticos» (*poietikoterois outos onomasin auta legon*) en tanto «se pagan mutuamente pena y retribución por su injusticia, según la disposición del tiempo». Dicha idea de la injusticia y la pena se deriva directamente, como señala Quintín Racionero, de términos insertos en el contexto de la monarquía micénica, que asimismo reproducen la jerarquía del *arkhe* divino, y de la que brota la idea de la *kratia*. Por tanto, como Kirk y Raven sostienen, los términos que contienen la frase de Anaximandro, toman los conceptos de «injusticia» (*aidikia*) o «pena y retribución» (*dike kai tisin*) no en tanto meras metáforas legalistas, sino inscritos en la genealogía del *logos* que aparece en este caso como lo regido «según la disposición del tiempo» (*kata ten tou khronou taxin*) exactamente del mismo modo en el que también el *Prometeo Encadenado* sitúa la *ananke*, o la *moira*, aquella necesidad castigadora a la que los mismos dioses están sujetos.

Se comprueba así como, más allá (o más acá) de esa «escatología del ser» basada en cierta solemnidad metafórica del «pensamiento» y el «ser» de la que habla Heidegger al referirse a la sentencia, ésta se inserta en una genealogía que debe tomar sus metáforas en su *topos* y rigor más propios, toda vez que el filósofo alemán critica una determinada interpretación de la sentencia y, en general, del pensar como una mera historiografía, «sin pensar jamás los fundamentos de sus principios de explicación a partir de la esencia de la historia y a ésta sin tener en cuenta al propio ser».

Por otro lado, el propio concepto *taxin* («disposición») que aparece en la sentencia sugería en tiempos de Anaximandro, según Kirk y Raven, «la prescripción de un castigo por un juez, o más adecuadamente, la fijación de un tributo». El término *taxin* se deriva del verbo *tizemi*, (poner, colocar) del cual se origina la palabra *themistes*, aquel que porta el cetro, es decir aquel representante de la diosa Themis, la diosa de la ley natural en la tierra, el libre, el capaz y el poderoso cuyo decir es realizativo, el portador, en definitiva, de la *kratia*.

El horizonte de la verdad se configura entonces alrededor del *logos* que administra el oráculo en tanto proyecta el futuro y que determina el rey

(el *anax* o el *basileus*) que porta el cetro y establece el orden y el presente como poseedor de la *kratía*, a imagen y semejanza del dios. Sólo en un sentido secundario tiene el poeta la palabra en tanto palabra rimada que guarda memoria del pasado y de las hazañas de los dioses y los reyes. Todo ello, según una cimentada jerarquía que desde la monarquía micénica, por lo tanto, reproduce la propia jerarquía del *arche* divino, y de la cual, ella misma resulta su legitimación. El rey tiene la palabra sobre todos los demás por el hecho de que la palabra (*logos*) en él tiene el poder, la eficacia y la capacidad de acción realizadora.

No obstante, en otro aspecto la modernidad ha ido constituyendo el significado de soberanía, precisamente en el sentido contrario al que aquí se refiere: la palabra se forma en el discurso, mientras que en la primitiva genealogía del *logos* se constituye a partir de una estricta aristocratización, y no en la libertad democrática del «uso libre» de la misma. Es precisamente con el advenimiento la democracia que en la Grecia Antigua el *logos* caiga en una crisis y por ello en una progresiva devaluación que habrá de ser recuperada por la poesía o por la filosofía. En el *Prometeo Encadenado* se muestra de nuevo que sin dicha *aletheia* el mundo retorna a su forma hostil y todo se oculta: los dioses se vuelven malos, engañosos y perversos. Cuando el orden se altera, «descubre el dios su rostro cruel». Lo que hace del dios un dios

benéfico es la reproducción humana continua del orden divino, reproducción en la que el dios se retira lentamente a medida que se desvela. Por el contrario, cuando se destruye ese orden, Apolo se vuelve *eskotios*, oscuro, y entonces deja de ser el portador del arte para ser portador, como lo dice otra vez Esquilo, del olvido y del silencio, en un tiempo de miseria en el que, según el poema de Hölderlin, los poetas no tendrían lugar.

Por tanto, los dioses resultan los verdaderos portadores de la palabra efectiva superior al mero *logos* imitativo y secundario representado, pese a todo, por el *poiein*. Sin embargo, dicha efectividad se presenta también como la ejecución de la memoria en manos de los *poietai*, los cuales están asistidos por la Musa (*Mnemosine*) que, según Píndaro, es singular, una potencia única y que en Hesiodo aparece multiplicada en listas de hasta nueve diosas. Musa no significa otra cosa que palabra rimada o cantada. De modo tal que la *poiesis* como decir vicario en la mayor parte de la tradición griega no permanecería, como ocurre en Aristóteles, como una producción de obras. El poeta no es tanto un productor de poesía como un guardador de memoria. Recita las odas en el palacio micénico y guarda, con ello, la memoria de los hombres. Por ello la *mimesis* del *poiein* como guarda de memoria se concretiza, según Teognis, en dos funciones principales: celebrar a los inmortales y alabar las hazañas de los guerreros. De este modo, mediante la poesía, el rizoma del *logos*, queda finalmente vinculado con lazos sólidos a la *aletheia* de tal manera que ésta queda configurada no sólo como aquello que supone un poder y saber hacer, sino también como aquello sin lo cual lo real se desmorona hundiéndose en el ocultamiento y el olvido «Decir» entonces es el devenir real en el «recordar». El ejemplo que Cicerón ofrece es paradigmático en este sentido, no sólo para posicionar al poeta en la situación vicaria del *ánax*, aquél que posee la palabra en tanto palabra realizativa, sino también para mostrar la esencial pertenencia de *poiein* y memoria en el seno del *logos*. Cuenta Cicerón, que en un banquete dado por un noble de Tesalia, llamado Scopas, el poeta Simónides de Queos, cantó un poema lírico en honor de su anfitrión, incluyendo a su vez un elogio a Cástor y Polux. Scopas entonces dijo al poeta que le pagaría sólo la mitad de la suma convenida por el panegírico y que reclamase la otra mitad a los divinos gemelos a quienes había dedicado la mitad del poema. Inmediatamente después fue dado a Simónides el aviso de que dos jóvenes le esperaban fuera y querían verle. Aunque Simónides salió fuera, no vio a nadie. Mientras tanto, el techo de la sala se derrumbó, aplastando a Scopas y a todos sus huéspedes, que murieron entre las ruinas, Los cadáveres estaban tan despedazados que sus parientes, cuando llegaron a recogerlos para enterrarlos, no podían identificarlos. Pero Simónides, como buen poeta, y por tanto, experto en el arte del canto ritmado y rimado, recordó los lugares en los cuales ellos habían estado sentados a la mesa y, en consecuencia, pudo indicar a los parientes quién era cada cual. Cástor y Polux, como misteriosos visitantes le habían pagado con creces a Simónides su dedicatoria en el canto, sacando a Simónides de la sala justo antes de su desplomamiento. Y esta experiencia sugirió al poeta los principios del arte de la memoria, del que se dice fue el inventor.

Ha sido generalmente admitido, que la palabra *mimesis* procede del verbo *mimeomai*, «imitar» o «representar». Sin embargo, se olvida que de la misma raíz de dicho verbo, se deriva otro término: *mimesko*, que significa «recordar» o «cuidar de». De tal modo que si puede o debe haber algo que vertebre toda la tradición de la palabra poética desde su origen es la «memoria realizativa» entendiendo esto como algo muy otro de la creación poiética o de la imitación. En el gran regazo del *logos*, la palabra poética se ha venido configurando como el hacer efectivo en tanto guarda de la memoria de los hombres y de los dioses, así como, en definitiva, de la Naturaleza (*physis*) como aquel principio de generación (*phyo*), cambio y muerte. El continuo «siendo sido» de la palabra poética se halla especialmente inscrito en una verdad (*aletheia*) que en su misma efectividad, también es errante (*alethes*) y sin hogar establecido, al tiempo que su misión no es otra que, mediante la Musa Memoria,

restaurar indefinidamente, como en el ejemplo de Simónides, la injusticia natural del tiempo, «según su disposición».

## Notas.

- [1] Celan, Paul: GW 3: 199.
- [2] Racionero, Quintín (1991): *El Discurso de los Reyes*, Madrid, Universidad Complutense (Edición escolar).
- [3] *Op. cit.* 52
- [4] Kirk, G. S., Raven, J. (1994): *Los Filósofos Presocráticos*. Madrid, Gredos, 162-163
- [5] Racionero, Q.: *op. cit.* 70
- [6] M. Heidegger: «La sentencia de Anaximandro». En *Holzwege Caminos de Bosque*. Madrid, Alianza, 1997, 293.
- [7] Kirk, G. S., Raven, J.: *op. cit.* 181.
- [8] Heidegger, M.: *op.cit.* 296.
- [9] Esquilo. (2004): *Tragedias*. Madrid, Alianza, 93.
- [10] *De Oratore*, II, 1, XXXVI. En Cicerón, Marco T. (2002): *Sobre el orador*, Madrid, Gredos, 64.

© José Antonio Santiago 2008

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

